



Tribuna Libre Juan Antonio de la Cruz

Director académico del IEBS

Es hora de comenzar la travesía

«Acometer y comenzar una obra, un negocio, un empeño, especialmente si encierran dificultad o peligro». Así define el diccionario de la Real Academia de la Lengua el verbo emprender, uno de los más citados actualmente en pro de la diversificación de posibilidades que se presentan ante la actual crisis. Nadie puede negar que se trate de una acepción interesante, enigmática y sobre todo apasionante, que nos embarca en una reflexión candente en la actualidad sobre el impacto de los emprendedores y cómo les impacta a ellos la crisis. Pero esta travesía no siempre se presenta en un crucero de lujo, sino que muchas veces el emprendedor navega en una balsa que depende de vientos no siempre estables.

Según el portal Emprendedores «en 2009 se dieron de alta algo más de 445.000 autónomos» en España, aunque la cifra pueda parecer alta, es menor que la de años anteriores, y se prevé que siga descendiendo en 2010. Seguramente muchos de ellos se habrán lanzado a la aventura de su negocio sin apenas ayuda o herramientas que faciliten su labor, bien porque no encuentran lo que necesitan o porque no tienen conocimiento de que existen.

Es imposible saber cuáles fueron los motivos que hicieron descender el número de valientes que dejaron de remar pero debemos ser conscientes de que esto tiene que cambiar. Una persona capaz de acometer la valentía tal de comenzar su propio negocio siempre será un pilar clave en el sector empresarial y en la red nacional de oportunidades frente al desempleo. Por ello debemos velar para que sus aspiraciones consigan llegar a buen puerto asegurándonos de ofrecerle correcta formación e información.

Se debe orientar a los profesionales del futuro y líderes en la gestión de las nuevas empresas en valores que les permita afrontar con seguridad el camino hacia un modelo financiero, económico y empresarial basado en una nueva forma de hacer negocios.



LA EDAD MEDIA DEL
EMPRENDEDOR HA
REJUVENECIDO Y SE
SITÚA EN LOS 36 AÑOS

SE NECESITA UN CAMBIO
QUE EMPIECE CON LA
TRANSFORMACIÓN DE
LOS VALORES SOCIALES

Un dato positivo es que el perfil del emprendedor ha rejuvenecido y su edad media se sitúa en 36 años. Pero, ¿qué pasa con los más jóvenes? Pocos universitarios quieren echarse a la mar en este momento, conscientes quizá de las dificultades del sector y los problemas para acceder a me-

dios económicos que sufragan sus propuestas. Está claro que el mar está revuelto, pero no por ello debemos dejar de pescar, si no que tenemos que afianzar la red y apostar por una visión donde el compromiso con los emprendedores se muestre de manera firme a través de formación que responda a sus necesidades, becas que faciliten su acceso a la formación y premios, bien dirigidos y bien otorgados, que doten a las grandes ideas de sustento en el que crecer.

Es necesario un profundo cambio que empiece con la transformación de los valores de la sociedad. No podemos echar el ancla en este reto que apuesta por un futuro donde la diversidad y las nuevas y buenas ideas coparan el ámbito laboral. ■